

Alumnos del Conservatorio Superior llevan desde hoy música a personas con discapacidad motora o intelectual, dependencia, parálisis cerebral... que no pueden permanecer en silencio en los conciertos



De pie y desde la izda., Martín Olmedo, Aitor Ezker, Paula Antón, Leire Nuncio, Joan Marzal, Iñaki Hurtado, Álvaro Remón y David Olabarrieta. Agachados, desde la izda., Salvador Fenollar, Xabier Vallejos, Irune Vidal y María Erezuma. Faltan Nerea Goñi, Argia Eizagirre e Iñigo Olivenza. CEDIDA

El auditorio reivindica su sonido

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

Es fácil visualizar la alteración de personas del público cuando durante el concierto en un auditorio el móvil suena de forma repentina, el envoltorio de plástico del caramelo no termina de abrirse nunca o el ataque de tos se alarga en exceso para algunos: no se conciben sonidos que no sean los que los intérpretes trasladan desde el escenario. “Pero lo del auditorio silencioso no tiene tanto tiempo”, expresa Iñaki Hurtado, profesor del departamento de Pedagogía del Conservatorio Superior de Música de Navarra, que añade que en el siglo XVIII “los auditorios eran ruidosos, lugares sociales, donde la gente iba con bocadillos a cenar, a conversar...”. Y ruido es lo que él y el alumnado de 3º reivindican en el proyecto que acaban de lanzar: llevar la música a toda aquella persona que por una circunstancia u otra —discapacidad intelectual o motora, dependencia, parálisis cerebral...— no puede acudir a un concierto en un auditorio o un teatro “por no poder permanecer en silencio al tener espasmos musculares, al ponerse a gritar de repente, al deber levantarse al servicio cada poco tiempo por sufrir incontinencia...”. Este proyecto se llama *Al tono de tutti / Tutti tonura* y

arranca hoy con sendos conciertos en el Colegio Público de Educación Especial Andrés Muñoz, con chavales de hasta 21 años, y en el Centro de Atención Integral a la Discapacidad San José, para personas adultas con dependencia severa. En los siguientes días será en Adano, la asociación de ayuda a niños oncológicos.

“Queremos crear un espacio en el que cada persona actúe tal y como es y en el que no se juzguen los ruidos, movimientos o gritos que pueda haber por parte del público”, añade Hurtado sobre el proyecto que ha impulsado el alumnado de prácticas de Pedagogía, que busca que los conciertos también lo sean para las familias de estas personas que tampoco pueden acudir a conciertos con ellas. “Se les invita a actuar con naturalidad, a sentirse en un espacio seguro en un espectáculo artístico musical; a no tener miedo de que su hijo o hija se vaya a levantar, grite, tenga una rabieta o una llorera y deba cogerle en brazos e irse; que sea lo que sea lo que haga, es ella, y nadie le va a recriminar nada”. Y es que, continua Hurtado, “hay personas que jamás ha disfrutado de música en directo porque nunca ha podido ir a escucharla”.

El profesor, que enfocó su trabajo de fin de máster en la educación musical en el trastorno del espectro autista (TEA), reflexionó sobre un proyecto con conti-

nuidad en el tiempo cuando el año pasado acudió como oyente al Centro de San José por el trabajo de otra profesora. “Vi que eso no podía quedarse en una sola visita a un centro, en algo esporádico de una vez cada tantos años. Y no solo ir nosotros a ellos, sino que ellos vengan a nosotros. Porque no se trata de llevar la música a donde estas personas viven, están, se educan, sino de que también salgan y vayan a ver un espectáculo en el que se sientan libres de ser como son”. De ahí la idea primero de conciertos en cada uno de los centros y después, en el auditorio Fernando Remacha del Conservatorio con todos los centros con los que contactan.

EL PROGRAMA DE HOY

Jingle Bells, Go the distance y You can fly! You can fly! You can fly! interpretadas por David Olabarrieta, Iñigo Olivenza, Martín Olmedo y Nerea Goñi y Álvaro Ramón.

All I Want For Christmas y Hakuna Matata interpretadas por Paula Antón, Aitor Ezker, Salva Fenollar, Joan Marzal e Irune Vidal.

Last Christmas y Hay un amigo en mí interpretadas por Nahia Baylón, Leire Nuncio y Xabier Vallejos.

Si bien impulsado por este alumnado en concreto, el proyecto está abierto a que participen otros estudiantes, profesores y músicos. “Si alguien tuviera un cuarteto de cámara y quisiera formar parte de la siguiente actuación, puede apuntarse y preparamos un programa para que entren ellos”.

El alumnado que actúa hoy está “muy ilusionado” por el *feedback* ya recibido de los colegios y centros a los que se han dirigido para exponer el proyecto —“el agradecimiento solo por presentarles la iniciativa ha sido alucinante”—. “Les motiva un montón tocar ante un público que nunca han tenido y en lugares donde les van a recibir con los brazos abiertos”.

Los estudiantes se están preparando en los ensayos para tocar ante un auditorio del que surgirá ruido. “Quizá en el momento más piano, en el más sensible, en el más *cantabile* de toda la obra, una persona entre el público lance un grito, por ejemplo, y hay que educar también al músico de que esto es parte del sonido de ese concierto. Porque el sonido no solo se hace en el escenario: el sonido es el auditorio. El concierto va a ser el sonido que produce ese auditorio, y ellos son parte”. Porque esa es la intención del título del proyecto, *Al tono de tutti / Tutti tonura*: “Todos tenemos cabida”.